

# Sor Patrocinio, mística y restauradora en el siglo XIX

GUILLERMO PONS PONS

**U**NA sierva de Dios, española y que bien merece ser conocida y admirada, es esta monja que durante el atormentado siglo en el que transcurrió su existencia, se manifestó dotada de grandes dones espirituales, de una lúcida inteligencia y de un carisma de dirección de espíritus que la puso en relación con multitud de personas de las más variadas posturas y situaciones en la compleja sociedad de su tiempo.

Su vida, a pesar de la atracción que suscitaba, estuvo sujeta a grandes dolores, así como a constantes y despiadados ataques, y además ella fue objeto de horrorosas calumnias, de incomprensiones y de desconfianzas. Se pueden encontrar aún en obras de divulgación histórica ciertos juicios que, por inercia y falta de información, nos la presentan como «una religiosa milagrera» que por el palacio real entraba y salía a discreción haciendo y deshaciendo a su antojo. Esta referencia es absolutamente falsa y sólo obedece a la gran difusión que se dio a las calumnias sobre ella propaladas, de modo semejante a lo que se decía de san Antonio María Claret, el confesor de la reina Isabel II, calumniado también y despreciado de mil maneras, por el odio que su labor suscitaba.

Los estudios, en cambio, que se han hecho para el proceso de beatificación de sor Patrocinio, que a pesar de las dificultades sigue su curso favorablemente, han dado mucha luz sobre esta ejemplar y santa religiosa y han puesto en claro sus grandes virtudes y méritos. He aquí el luminoso juicio que sobre ella hacía ya en 1925 el obispo prior de Ciudad Real don Narciso Esténaga, que murió mártir el 22 de agosto de 1936 y fue beatificado por disposición de Benedicto XVI el 28 de octubre de 2007: «De haber nacido sor Patrocinio en los pasados siglos —dice el prelado—, se habría deslizado su vida mansamente, a la manera que en la sosegada noche silenciosa cruzan el espacio las fugitivas estrellas, dándonos sus resplandores. Pero, desatada en sus días la brava tempestad, que años demasadamente largos ha durado en nuestra patria oscureciendo los ojos de muchos para que no vieran la verdad y turbando la santa paz y calma de todos, es forzoso que esta figura venerable campee y se destaque en medio de las tinieblas de cruentas y desafortunadas luchas...».<sup>1</sup>

1. Introducción a la biografía de sor Patrocinio, escrita por SOR MARÍA ISABEL DE JESÚS, publicada en segunda edición por la editorial Homolegens, Madrid 2008, p. 12.

Muy expresivo resulta en verdad este juicio de tan excelente obispo, cuyo glorioso martirio hay que considerar como vinculado al triste y lamentable proceso de la pérdida de identidad y de valores espirituales que tanto se incrementó durante el siglo XX, al cual el beato Juan Pablo II, contemplándolo con ojos iluminados por la fe, se ha referido diciendo que «al término del segundo milenio, la Iglesia ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de mártires», lo cual ha de infundir esperanza, como nos lo indica el mismo pontífice recordando la frase del escritor cristiano del siglo tercero Tertuliano que afirma que «la sangre de mártires es semilla de cristianos».<sup>2</sup> Sor Patrocinio murió plácidamente en el monasterio de concepcionistas de Guadalajara, pero toda su vida, llena de persecuciones y calumnias, puede considerarse como una ruta de carácter martirial, que vendría a ser como un anuncio de lo que quizá ella intuía al decir: «Se obrará una gran maravilla, que llenará de asombro al mundo entero».<sup>3</sup> Lo que me propongo en el presente artículo es simplemente presentar unos trazos de la muy singular y fecunda vida de sor Patrocinio y destacar algunos rasgos de su intensa y maravillosa espiritualidad. Su figura, en verdad, no desmerece frente a otras monjas españolas de gran relieve, como santa Teresa en el siglo XVI y sor María de Ágreda en el XVII.

## Nacida junto a un pinar, cerca de San Clemente de Cuenca

**A** CERCA del nacimiento de la niña María Josefa Dolores de Quiroga y Capopardo han corrido noticias un tanto extrañas, posiblemente transmitidas con veracidad sustancial, pero a base de rumores populares. Ya esta famosa monja sor Patrocinio refería a sus hermanas religiosas, que al nacer ella de improviso en medio del campo, el 27 de abril de 1811, su madre doña Dolores la habría dejado abandonada, recogiénola después su padre que huía de Madrid a cierta distancia de su esposa.<sup>4</sup>

2. Carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, 37.

3. MARÍA ISABEL DE JESÚS, *Sor Patrocinio*, cit. p. 579.

4. El literato BENJAMÍN JARNÉS, en una biografía de sor Patrocinio, escrita con un estilo pulcro y florido se expresa diciendo. «Nadie menos capacitado que un recién nacido para presenciar, y referir después, su llegada al mundo»

Lo cierto es que esa madre, seguramente un tanto desequilibrada, siempre sintió hacia ella una cierta desafección, mientras que su padre don Diego y su abuela materna la querían mucho y la protegían. Su progenitora al final de su vida se arrepentiría de corazón y moriría en paz con Dios y su conciencia, pidiendo perdón a su hija que siempre la había amado y había rogado mucho por ella.

La familia pertenecía a la nobleza y se relacionaba con las principales casas de la Corte. Su mansión nobiliaria era una gran casona enclavada en la antigua población de San Clemente de la provincia de Cuenca. Lo que parece cierto es que el alumbramiento de la niña se produjo cuando sus padres por separado se alejaban de Madrid a causa de la invasión napoleónica, y que el hecho se produjo en una zona descubierta de árboles situada cerca de la llamada Venta del Pinar, dentro del término municipal de dicho pueblo de San Clemente.

Resulta curiosa la noticia que daba una persona llamada Amalia Pinedo, la cual decía: «El Pinar es del pueblo, lo dejó una señora muy rica a beneficio de los pobres; pero como el Gobierno es tan liberal, se incautó de él, como hace con otras cosas».<sup>5</sup> Lo más significativo a ese respecto es constatar que esta niña nacida en ese terreno que había sido destinado al alivio de los necesitados, sí que estaría siempre muy dedicada a ayudar a los pobres. En su propia familia tenía un modelo conspicuo de caridad cristiana, el de santo Tomás de Villanueva, llamado «el obispo limosnero», de cuya parentela descendía el abuelo materno de la recién nacida. Ésta fue bautizada el 5 de mayo siguiente en la iglesia del cercano pueblo de Cordavías, dedicada a santo Domingo de Silos. Por ausencia del párroco la bautizó el monje de la Orden de san Jerónimo fray Francisco Montoro.

### Vocación religiosa en la orden de la Inmaculada Concepción

**D**ESDE SU infancia María Josefa se sintió inclinada a consagrar su vida a Dios, abrazando la existencia que llevaban las monjas por ella conocidas. Desde muy pequeña cultivó la oración asidua y recibió muy singulares favores divinos, de modo que su confesor le autorizó a recibir la comunión a los seis años de edad. Al propio

(*Sor Patrocinio*, Espasa-Calpe, Madrid 1972, p. 24). Sin embargo, es evidente que la aversión hacia ella de su madre es un hecho bien fundado, aunque los detalles ligados a su nacimiento puedan haber sido un tanto desfigurados.

5. JUAN BAUTISTA GOMIS, *Sor Patrocinio, la monja de las llagas*, Ediciones Espas, Madrid 1946, p. 23.

tiempo, sus cualidades de inteligencia, de simpatía y de belleza le proporcionaban un gran atractivo. Su madre ya pensaba en prepararle un ventajoso matrimonio, y un joven muy prometedor, pero ambicioso y malévolo, Salustiano Olózaga, la pretendía. Ella había ya hecho su elección de una vida consagrada al Señor. Su padre la había protegido contra todas las insidias, pero pronto, en 1823, le sobrevino la muerte. La familia, por causa de los destinos desempeñados por el padre, había morado en diversas poblaciones españolas, como Madrid, Chinchilla y Valencia.

Gracias al cuidado que de ella tenía su abuela y a la protección de una tía suya, la marquesa de Santa Coloma, que habitaba en Madrid con la comunidad religiosa de las Comendadoras de Santiago, la joven María Josefa empezó a frecuentar ese monasterio e ingresó en él como educanda. Fue para ella una gracia divina muy favorable, pues así se vio protegida y bien orientada. Se aplicó a estudios y labores, cosas que le serían muy útiles a lo largo de su vida, y allí fue muy favorecida y apreciada. Al manifestar sus anhelos de vida consagrada, aquellas religiosas hubieran deseado que lo realizara en su monasterio, pero ella optó por la orden de la Inmaculada (concepcionistas), y las comendadoras sin amargura aceptaron su decisión. El 19 de enero de 1829, a los diecisiete años de edad, recibió el hábito de la Inmaculada en el convento llamado del Caballero de Gracia.

### Una prolongada vía dolorosa aceptada con generosidad

**M**UY pronto las religiosas concepcionistas captaron que en la joven monja se manifestaban gracias extraordinarias, como éxtasis y otros fenómenos místicos. Uno de los primeros fue el de que la Virgen le impusiera el nombre de Patrocinio, y otro el de la estigmatización o impresión de las llagas primero en su costado y después en manos, pies y cabeza, fenómenos que comenzaron el 30 de julio de 1829, pocos meses después de iniciar el noviciado. Al principio trató de ocultar estos dones místicos, pero muy pronto hubieron de ser conocidos por las religiosas a causa de las repetidas efusiones de sangre.

Los superiores de la orden ordenaron investigaciones con no poco sufrimiento por parte de la religiosa que tanto cultivaba la virtud de la humildad, y peores fueron las angustias cuando el propio Gobierno liberal pretendió por la fuerza poner término a lo que consideraba como una superstición intolerable. Se dieron acerca de ello veredictos llenos de absurdos e incluso con inclusión de firmas

que los propios interesados declararon falsificadas. Había comenzado un viacrucis que sor Patrocinio hubo de recorrer a lo largo de toda su vida, llena de persecuciones, destierros y horribles calumnias, al propio tiempo que muchas personas dotadas de gran prestigio espiritual y de sabiduría, y casi todo el pueblo sencillo y fiel a su fe cristiana, admiraban cada vez más su santidad heroica y recibían con gusto sus ejemplos y piadosas enseñanzas.

Esta trayectoria de santidad y de sufrimiento, el obispo mártir Esténaga la sintetiza con estas luminosas palabras: «Sor Patrocinio tuvo en su vida un calvario muy áspero y muy abundoso de punzadoras espinas. A porfía parecían luchar en ella la gracia divina y el malvado espíritu, nuestro enemigo. Dios la colmó de sus dones y dejó impresas en aquel cuerpo dolorido sus benditas llagas; y el mundo, abrasado por el odio a todo lo santo y enloquecido por la feroz discordia, asentó con toda su fuerza sobre la cabeza de esta valerosa virgen la corona de espinas de todas las injurias, de todas las burlas y de las calumnias todas, entre los vejámenes de los de arriba y los denuestos y silbidos de los de abajo».<sup>6</sup>

## Isabel II y su real familia

UNA cordial simpatía y amistad se había establecido entre la joven religiosa sor Patrocinio y la reina de España Isabel II, como esta misma lo afirma en su declaración oficial sobre la santidad de «la monja de las llagas» en la que dice: «Conocí a tan santa y admirable religiosa, siendo aún muy niña que por primera vez fui con mi madre la reina D<sup>a</sup> María Cristina [...] Yo estaba deseosísima de conocerla porque había oído hablar mucho de tan admirable y santa religiosa a una señora afecta, que estaba a nuestro servicio [...]. Sentí un gozo extraordinario en hacer su conocimiento, y yo veía en ella algo de extraordinario, sobrenatural y celeste».<sup>7</sup>

Desde entonces fueron muchos los encuentros entre estas dos amigas, ya sea por carta, ya por visitas de la reina a los monasterios en donde residió la religiosa. Pero no es cierto que ésta acudiera a la Corte a visitar a la reina, pues nunca salió ella de la clausura más que cuando la obligaron a cambiar de residencia. Sólo se han conservado algunas de las cartas dirigidas a la reina por sor Patrocinio. En ellas nunca trata asuntos de política o de gobierno, a no ser en respuesta a algunas pocas peticiones de consejo por parte de la reina, sobre asuntos tocantes

a la religión. Lo que sí le daba eran consejos sobre vida espiritual o acerca de la buena relación familiar y la educación de los hijos.

Fue una bendición para la reina contar con esa amistad tan provechosa para su alma, como también lo fue el haber tomado como confesor y consejero a san Antonio María Claret. Ambos ayudaron a la reina a desterrar de su vida los deslices morales que durante algún tiempo la afectaron por causa de su deficiente educación y del matrimonio que se le impuso por razones de Estado. No eran del agrado de muchos políticos los buenos consejos de su confesor y los de su amiga sor Patrocinio, de lo cual derivaron frecuentes ataques a la religiosa.

Poco tiempo después del ingreso de sor Patrocinio en el monasterio, se habían iniciado tremendos acontecimientos de persecución al catolicismo y especialmente contra los institutos religiosos. El año 1834 se produjo el asalto de conventos y el asesinato de frailes indefensos, hechos que un escritor protestante, Usoz, calificó como el «pecado de sangre». Luego se produciría la exclaustación y la desamortización que afectaron a casi todas las órdenes religiosas de varones: los conventos de monjas sufrieron también muchas restricciones y se trató de prohibir la profesión de las novicias y el ingreso de postulantes, aunque las disposiciones se atenuaron en el caso de que los monasterios de monjas se comprometieran a implantar escuelas para niñas. De ello resultó que ciertos monasterios se extinguieran mientras que otros conocieron un notable incremento. Esta situación dio origen a que sor Patrocinio encabezara un movimiento de renovación de la vida monástica, ya que gracias a su personalidad carismática y a su admirable espíritu de santidad se produjo un gran florecimiento de vocaciones y la fundación de muchos nuevos monasterios que ella llevó a cabo a petición de varios obispos y de la misma reina Isabel II. Esta multiplicación de conventos, sin embargo, se hizo en medio de grandes oposiciones, supresiones de algunos conventos, además de destierros e innumerables sinsabores que ella y sus hijas espirituales sufrieron con mucha paciencia y con una gran heroicidad de virtudes.

Indecentes calumnias y burdos embustes propalaron muy conscientemente sus enemigos sobre estas buenas personas que lealmente aconsejaban a la reina, a pesar de que tanto el padre Claret como sor Patrocinio no se vieron entre sí más que dos veces y por breves momentos, puesto que actuaron siempre con mucha prudencia y discreción a fin de no dar pábulo alguno a maledicencias o a sospechas por más que fueran éstas del todo infundadas y malévolas.

Junto con la reina, también su esposo don Francisco de Asís de Borbón y sus hijos la infanta Isabel

6. Citada introducción a la biografía de sor Patrocinio de MARÍA ISABEL DE JESÚS, p. 13.

7. SOR MARÍA ISABEL DE JESÚS, *Sor Patrocinio* cit., p. 613.



y el futuro Alfonso XII, manifestaron una gran veneración hacia sor Patrocinio. La cordialidad de las relaciones entre la familia real y los austeros monasterios fundados por sor Patrocinio puede verse reflejada en diversas cartas, como la que escribe la religiosa el 8 de octubre de 1859 desde el convento del Real Sitio de San Ildefonso, en la que dice: «Señora y Reina mía, hija amadísima de mi corazón y de mi alma: Salud, paz y todo género de consolaciones espirituales y temporales deseo a V. M., a S. M. el Rey, a mi hermosísimo Alfonsito, a mi discretísima Isabelita y a toda la Real familia [...] Aquí en el pueblo de mi Alfonsito estamos muy llenas de santo regocijo en esta santa casa de Nuestra Señora del Olvido. Tomarán el santo hábito dos o tres religiosas que se llamarán María Isabel, Francisca de Asís y Alfonsa de las Misericordias».<sup>8</sup> Resulta evidente que ni la intensidad de sus sufrimientos ni lo encumbrado de su vida mística impedían a sor Patrocinio manifestar la cordialidad y la ternura de sus sentimientos.

### **Fundadora y maestra espiritual**

**D**IECINUEVE fueron los conventos, fundados o reformados, que ella estableció, con autoridad del Papa y de los obispos entre los años 1856 y 1891. Los frutos más visibles de esta

labor fueron las escuelas gratuitas de niñas que funcionaron en estos monasterios con gran provecho de las alumnas y con mucho contento de los padres de las niñas y de las poblaciones en las que se instituyeron. En algunos sobrepasaba el centenar el número de educandas, a veces en régimen de internado, y todas ellas adquirían una sólida formación cristiana e importantes conocimientos destinados a la vida que habrían de llevar en la sociedad de su tiempo.

Como muestra de los valores humanos y cristianos de su magisterio, he aquí algunas de sus enseñanzas, destinadas a las monjas y también a sus alumnas: «La oración es la llave dorada con que se abren las puertas del cielo y también se penetra con ella hasta el mismo corazón de Dios». «Si siempre miramos a Jesús llevándole delante de nuestro espíritu, ¿cómo es posible que a presencia de aquella humildad, sin ejemplo, seamos rebeldes a su voluntad?». «No ceséis nunca de ver y de oír a nuestra Inmaculada Madre en todas partes, y esto os dará una felicidad que el mundo no conoce». «La verdadera vida espiritual no consiste en hacer muchas cosas, sino que las que se hagan sean sólo por Dios, por su amor y unidas al amor, caridad y obediencia de Jesús». «Ya sabéis cuánto yo amo a las niñas, cuánto quiero que las cuidéis, mirándolas siempre como ángeles que guardan la casa de su Dios, defendiendo a sus esposas».<sup>9</sup>

8. BENJAMÍN JARNÉS, *Sor Patrocinio*, cit., p. 116.

9. SOR MARÍA ISABEL DE JESÚS, *Sor Patrocinio*, cit., pp. 688- 697.

No podía faltar en esta santa religiosa del siglo XIX un conocimiento preclaro y una decidida voluntad de propagar la devoción al Corazón de Cristo. Hablaba a sus hijas, las religiosas, con singulares figuras místicas, diciéndoles que fueran como abejas que fabricaran un «panal de rica y gustosa miel» con el sabor de sus virtudes «para que su divino Corazón se recree y consuele de tantas amarguras como sufre por tantas iniquidades...». <sup>10</sup> Ella hace también referencia a una visión que tuvo y que está colmada de simbolismo, y dice: «Vi que mi invictísima Reina [la Virgen] cogió un pañuelo de manos del príncipe san Miguel, y aplicándolo a la soberana llaga del costado de nuestro amante Jesús, lo empapó la divina Señora en sangre de aquel divino y deífico Corazón» y contempló luego cómo María rociaba el pueblo con la preciosísima sangre de Cristo. <sup>11</sup> Y entre las recomendaciones dirigidas a sus hijas, aparece esta exhortación: «Mi único deseo es que mis hijas se santifiquen, sirviendo de consuelo al Corazón amantísimo de Jesús, de alegría a la Iglesia, y de edificación a sus prójimos». <sup>12</sup>

10. Ibid., p. 481.

11. Ibid., p. 86.

12. Ibid., p. 688.

13. Ibid., p. 86.

Sor Patrocinio, cuyo nombre es de carácter mariano y alude a los títulos de protección, auxilio o amparo, indicadores del cuidado maternal de la Virgen sobre los fieles, fue una gran propagadora de la confianza que se debe poner en el amor y la intercesión de María, la madre del Señor. Estos conceptos y unas firmes promesas de asistencia maternal por parte de la Virgen es lo que se patentiza en el título mariano expresado bajo los conceptos de «olvido, triunfo y misericordias». Según manifestación de sor Patrocinio, fue la Virgen misma quien avaló este título diciendo que con él se quería hacer reflexionar a las personas y «darles a entender que me han olvidado, pero yo que soy vuestra tierna y amorosa Madre quiero poner a vista de todos los mortales en esta imagen mía que jamás mis misericordias se apartarán de ellos». <sup>13</sup>

Junto a esta bella imagen de María, que ella siempre llevaba consigo, murió sor Patrocinio en la paz del Señor en la madrugada del 27 de enero de 1891. Ella, cuya vida había estado llena de martirios había muerto plácidamente; pero años después, en 1936, doce hijas cuyas fueron inmoladas por razón de su fe, formando así en torno a sor Patrocinio una gloriosa corona martirial de doce estrellas luminosas, a imitación de la aureola de Nuestra Señora, la Virgen Inmaculada.